



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios. . . . .	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre. . . . .	Ptas. 2,50	Ordinario. . . . .	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios. . . . .	» 5	Provincias: trimestre. . . . .	» 3	Extraordinario. . . . .	» 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

LA CORRIDA DEL JUEVES 23



Aceptable, y nada más. Anunciada á són de bombo y platillos, no dió para la Empresa el resultado que esperaba, aunque no debió perder dinero. El mal tiempo la perjudicó tanto, como la circunstancia de ser día laborable; presidió

regularmente la autoridad municipal de turno, y la función dió el siguiente resultado:

Era el ganado de D. Antonio Miura, vecino de Sevilla, que cuidó de presentarle de buena lámina, bien criado y de la edad reglamentaria. Tales deseos tenía el público de Madrid de ver toros de esas condiciones, que al pisar el primer bicho el redondel, prorrumpió en aplausos la multitud, para significar, que quiere toros hechos, como tantas veces hemos dicho. No dieron todos el juego que esperábamos, pero tampoco fué suya toda la culpa; que ese nuevo sistema de torear á fuerza de recortes y capotazos dados á diestro y siniestro, es bastante para hacer cobardón y receloso al toro más bravo y noble que pise la arena. Tiene tres beмоles eso, de que por conseguir un aplauso inmerecido, hagan los espadas en toda ocasión propósito firme de recoger al toro con el capote á dos manos— porque con una sola no saben— cuando se marcha de la suerte de varas á seguir su ruta natural, pára darle uno ó más de esos lances que han bautizado con *medias verónicas*, y no llegan á *calcetines*, destroncarle, marearle y quitarle facultades. No hay toro que lo resista, y menos si es ya *hecho* y corpulento, porque éstos, si bien tienen más fuerza y poder, carecen de la agilidad de los cuatreños. Cumplieron en su mayoría, como cumplieron los de Aleas en la corrida anterior; pero bien lidiados, con sujeción al arte, nos hubieran proporcionado una buena corrida. El cuarto fué quemado con justicia.

De los picadores sólo hablaremos de Manolo Agujetas y de Pegote, que son los que merecen ese nombre. Pocas varas pusieron, pero buenas; por cierto que la peor que puso el último al segundo toro, fué la más aplaudida. Parece que un chico á quien llaman Charpa, de los que sa-

lieron jineteando al ruedo, es sobrino del célebre picador de igual apodo, pero en su mérito, hasta ahora, no se conoce la casta, como no sea en la buena voluntad. Y de los banderilleros, ¿qué hemos de decir? ¿Que no saben su obligación? ¿Que no corren un toro por derecho? ¿Que estorban en todas partes? Eso ya lo dice todo el que va á la Plaza y entienda un poco de lides taurinas. No es bastante para ser buen peón, clavar con éxito un par de banderillas durante una tarde, que á eso no está reducida la misión del lidiador; y ya que los espadas abusan en los quites, como antes hemos dicho, impidiendo á las reses la salida franca, tengan los banderilleros por lo menos el valor de llevarlas por derecho y sin recortes, al punto donde esté indicada la suerte, sin deshacer uno lo que el otro haga, como frecuentemente sucede, y atrévanse á poner los pares, sin preparativos ni trazos de figuras geométricas.

Los espadas: ¡ah! de los espadas ¿cuánto pudiéramos decir! El Espartero, á quien creíamos un torero serio, sin ficciones y de verdad, nos va quitando las ilusiones que nos hizo concebir. Como todo lo malo se pega, y el público aplaude bestialmente las mamarrachadas, el chico salta, brinca, recorta y desplantea á la nueva usanza, y no es eso lo que á sus condiciones cuadra.

Deje esa senda para que otros la recorran, que la verdad no quiere más que un camino, y él debe marchar por el terreno de la verdad. En la muerte de sus toros no estuvo afortunado, por más que siempre se le vió valiente, cerca y usando bien de la mano izquierda; pero ¿y la derecha? Para matar hay que llegar con la mano al morrillo, y no marcharse del centro de la suerte antes de consumarla; y para preparar los toros que se defienden, son los pases de castigo, dados con actividad y sin dejar á las reses reponerse y desparramar la vista, porque entonces se hacen cada vez más difíciles y reservados. Más viveza, para que no resulte pesadez. Entre los buenos quites que hizo, fué el más aplaudido, por el gran corazón que demostró, uno al picador Agujetas en el primer toro, metiéndose sin reparo en el sitio del peligro. Deficiente en la dirección del ruedo.

Guerra mató bien á su primer toro, medianamente á su segundo, y muy mal al tercero. Después de un regular trasteo, en que se movió

más de lo necesario, aprovechó con oportunidad y dió á aquél una buena estocada arrancando, de sorpresa, que resultó un poquito caída, pero tan poco, que eso no estorba para que se le conceda mérito en la entrada y salida. Su segundo fué un buey cobarde y blandote, al que debió herir de frente con la rapidez usada en el primero, y hubiera ahorrado la necesidad de apelar á la media vuelta; porque un toro que toma una docena de pases, aunque no se cuadre, puede matársele á paso de banderillas, que es menos feo que á traición. Conforme pudo el espada acercarse á pasar, pudo acercarse á matar, que el paso de banderillas no requiere forzosamente determinada postura en las reses. Mejor pudo estoquear al último y no lo hizo por desconfiado, sin haber motivo para estarlo; y luego de muchos pinchazos y estocadas, y descabellos intentados, ¡acudir á guarecerse con un caballo! No lo hubiéramos creído en él, á no verlo. En lo demás... bien, con sus *efectitos* y chocarrerías de costumbre.

En resumen: una corrida medianita, que pudo ser buena y no lo fué por causas que todos conocemos. Cuatro toros buenos, de los seis que fueron lidiados; dos picadores de lo mejorcito que tenemos, y dos espadas que, según dice la gente moderna, son la flor de la torería, son elementos bastantes para que la función hubiese llenado por completo los deseos de los aficionados: y sin embargo, ¿por qué no lo fué?

Porque es preciso cambiar de sistema en el toreo, y los toreros que sean toreros de arte y se ajusten á la verdad, no sólo matando, si no dando á la lidia los alicientes que siempre tuvo y que han ido quitándola poco á poco y á la sordina, las gentes del género bufo y de la flamenquería. De no ser así, á las funciones de toros no las salva de su ruina ni la paz y caridad.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO

No necesita detenida explicación el contenido de la lámina que hoy ofrecemos en nuestra Revista. No es una suerte del toreo; es un accidente de la lidia, tan frecuentemente repetido, que á la simple vista queda interpretado con exactitud, hasta por los menos competentes en la materia.

# LA LIDIA



